



Núm. 45 | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Diciembre 1882. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27 | Año XXXII

SUMARIO. — Revista de modas, por Joaquina Balmaseda. — Explicación de los grabados, por la misma. — Traje nupcial. — Trajes para visitas. — Modelos variados para joyería. — Cuerpo para salón y teatro. — Vestidos de cachemir y terciopelo. — Cuerpo de cachemir y raso. — Chaqueta de paño con pasamanería. — Cenefas bordadas. — Cenefa de tapicería. — LITERATURA. — Virtud y vicio, por Clemencia Lara. — Eres mujer,

poesía, por Ramon Huerta Posada. — España y sus glorias, por Vicente Cuenca. — El ideal de un enfermo, por María Antonia Gonzalez de A. — Costumbres sociales. — Importante. — Charada. — Explicación del figurín.

#### REVISTA DE MODAS.

Al contemplar los suntuosos modelos que ofrecen los grabados de modas para trajes de salón, y las ricas telas que ostentan los escaparates de los comercios de sedería, creíase uno en completo reinado de los salones, y no es así. Todavía nuestras damas aristocráticas no han empezado á recibir; no ha habido una que se anticipe á dar la señal de esas lucidas fiestas, en que tan alto brillan la elegancia y distinción madrileñas, y sólo un baile de caridad en el gran salón del Conservatorio, y las fiestas oficiales de la corte, han permitido lucir á nuestras damas verdaderos atavíos de salón. No obstante, la época es marcada: la primera señal se dará de un momento á otro, y para entonces preciso será que nuestras lectoras conozcan las novedades últimas en trajes de salón.

Algunas elegantes, verdaderas mensajeras de la moda, lucieron ya el invierno anterior, en medio de la confusión de bullones y echarpes que recargaban las faldas, túnicas lisas y faldas severas sin ningún recogido, abiertas sobre otra falda rica, ó ligeramente levantadas de un costado para dejar ver otra falda interior. ¡Hé aquí la base de los vestidos actuales! La moda, con la volubilidad que constituye su mayor en-



1 y 2. Traje nupcial

canto, se ha cansado de los paniers, echarpes y pouf, que han sido su delicia por largo tiempo, y así para la calle como para salón, impone faldas naturalmente caídas, con los paños abiertos para dejar lucir otras ricas debajo, ó abierta la falda sólo en un costado, recogiendo el contrario ligeramente para descender por detrás en larga y majestuosa cola.

En la última recepción de Palacio lucía una joven marquesa un traje en este género, que tenía alguna reminiscencia con el de la Margarita de Goethe, por su hechura. Figuráos una falda de terciopelo malva, terminada por un plissé de surah crema con encaje crema encima, estilo Renacimiento; y sobre esta falda, túnica Princesa, escotada y de manga corta, hecha en brochado crema con pastillas (lunares) de terciopelo malva, abierta en la falda en todo su largo á la izquierda sobre la falda de terciopelo, drapándose apenas por delante por un cordón de cintas mul-



maticos muy mezcladas, y sujeto de trecho en trecho por escarapelas de las mismas cintas con una joya en el centro; estas escarapelas, unidas por cordones de cintas, corrian todo alrededor de la falda de terciopelo sobre el encaje y en la cola del rico brochado. Los adornos de escarapelas multicolores serán una novedad este invierno.

Los delanteros de falda ricamente bordados ó escalonados de encajes, son muy estimados para trajes de salon, abriéndose sobre ellos suntuosas faldas de terciopelo forradas de raso ó de brochado, que se deja lucir en vueltas al costado ó en recogido caprichoso que hace asomar como al descuido el revés de la tela. Y no por estos detalles vaya á creerse que las faldas lisas serán la única expresion de la moda elegante; aun se verán muchos paniers de ricos encajes sobre faldas de brochado, y un modelo tenemos á la vista para traje de baile, con delantal de raso cruzado por guirnalda de flores, y sobre ellas y como velándolas, paniers de encaje que se unen por detrás, descendiendo en magnífica cascada á guarnecer la falda sobre la cola.

Los cuerpos para salon no son tampoco de una forma exclusiva. Hácense generalmente de peto por delante y por detrás, con escotes redondos ó cuadrados, y algunos se completan con berta fichú á pliegues muy recogidos del hombro y muy bajos del pecho y la espalda, contribuyendo á la ilusion de los cuerpos muy estrechos y largos, que parecen el tipo del gusto actual; gusto poco lógico y que no favorece más que á las gruesas. Las señoras delgadas no deben hacer demasiado corto el hombro de sus vestidos, ni completarlos con esas bertas que lo estrechan aún más á la vista. En los trajes de gran recepcion sigue suprimiéndose la manga y haciendo subir el guante hasta más arriba del codo.

Los cuerpos independientes, que tenemos ya recomendados, y de que ha ofrecido diferentes modelos nuestro periódico en sus grabados, hacen gran papel para trajes de salon, y se verán en raso, en brocatel y en saten de colores vivos, con encajes de gran valor ó con aplicaciones de terciopelo negro sobre colores claros, como el núm. 17 de hoy; á este cuerpo no tendrían nuestras lectoras más que hacerle escote cuadrado, completarle con el cuello Enrique III, de la figura 4, y resultaría una chaqueta para lucirla en cualquier salon suntuoso con una falda de faya crema con encaje ó de brochado de un color armónico. La misma chaqueta núm. 4 puede hacerse independiente en terciopelo negro para teatro, haciendo el chaleco de escote cuadrado, porque el cuello que la completa es la última novedad del momento.

Los peinados se llevan muy sencillos, aún para las fiestas más suntuosas, y como el adorno de escarapelas multicolores es muy apreciado por la moda, se verán algunas en el peinado sujetas con broches de piedras. Las flores, cuando correspondan á las que adornan el traje ó al ramo del pecho, harán muy buen efecto en el peinado, colocándose sin gran profusion, porque el estilo de la moda actual es no recargar nada la cabeza.

¡Ojalá pudiéramos decir otro tanto al hablar del sombrero! Cuando de ellos se trata, las cabezas parecen monumentos, y los rostros apenas si ocupan un segundo lugar dentro de aquella complicacion de plumas, broches y cintas. ¡Nada más lastimosamente absurdo! El sombrero sencillo, aún en medio de las formas grandes que autoriza la moda, será siempre el más bello; y para vestir, y sobre todo para teatro, no hay más sombrero que la capota: ya lo van entendiendo las verdaderas elegantes, que por nada en el mundo se presentarán en las butacas de un teatro con sombrero de anchas alas; entre las capotas, la bullonada pequeña, ó la *Directorio*, son las más lindas, y he visto alguna de esta hechura con toda el ala fruncida alrededor del rostro, hecha en terciopelo celeste, forrada de surah rosa y sin más adorno que un lazo grande celeste como las bridas, que era un modelo de buen gusto. Hay otra, forma *Oratorio*, más exagerada de ala, sin salir de los límites de la capota, que tiene tambien novedad y favorece el rostro; pero las dos anteriores son mil veces más dignas de recomendarse.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### 1 Y 2. TRAJE NUPCIAL.

Está hecho en moiré y terciopelo otomano: el cuerpo coraza de moiré, de peto por delante y por detrás, completándole por arriba camiseta de raso bullonado con cuello alto y gola: el delantal de la falda es de terciopelo cortado, y la manga de moiré va plegada y sujeta con brazaletes fruncidos. La falda de moiré va plegada en los costados, orillando estos pliegues el delantal de terciopelo, y un volante plegado de raso con tres órdenes de frunces á la pegadura adorna el bajo de la falda, que enriquece un cordon de flores de azahar que rodea el talle y baja en biés á rematar en el bajo con un ramo. Velo de tul de seda y guantes largos. El grabado presenta la figura por delante y por detrás para la mejor comprension.

### 3 Á 6. TRAJES PARA VISITAS.

3 y 4. *Traje de terciopelo y raso brochado.*—La falda de terciopelo lleva en el bajo plissé de raso y volante de blonda española, con quillas de la misma blonda, y túnica de raso brochado en igual color, recogida en delantal, y pouf corto como muestra el núm. 3. Cuerpo coraza abierto sobre camiseta de raso fruncida y unido por presillas de pasamanería rica: mangas de terciopelo anchas, ceñidas de abajo por vuelta de raso y encaje, y á la mitad por brazaletes de raso bordado: cinta de terciopelo con gola al cuello, dentro del cuello alto y de puntas redondas que completa la chaqueta.

5 y 6. *Vestido de lana y terciopelo otomano.*—La falda de lana va cubierta de plegados y bullones separados por volantes de terciopelo: cuerpo chaqueta de terciopelo cortado, orillado por abajo de cordon grueso formando almenas, alargándole aldeta de terciopelo rayado que sube á formar pouf en rayas encontradas, enriqueciendo la chaqueta pasamanerías que cruzan sobre el peto, rayado tambien. Manga de codo con vueltas de terciopelo y cuello alto igual. Sombrero de fieltro gris con drapearía de raso y plumas.

### 7 Á 16 Y 20. JOYERÍA.

Los números 7, 8, 10, 11 y 13 ofrecen lindos alfileres para la corbata ó para sujetar los lazos de los sombreros, todos en distintos matices de oro y esmalte, y algunos con piedras. Todos ellos por su dibujo ofrecen novedad.

Los números 9 y 16 son ramos de pedrería que se colocan sobre el peinado para el teatro Real y los salones, constituyendo el más distinguido adorno de la moda actual; y los números 12 y 13 presentan un mosqueton y principio de cadena para reloj, de una elegancia y belleza de dibujo extraordinarias.

El núm. 15 muestra una cruz de estilo Renacimiento, esmaltada y con bellas turquesas, que se suspende de una cinta de terciopelo negro, adorno que otra vez vuelve á permitir la moda; y termina esta coleccion de modelos de joyería el brazaletes núm. 24, que es un aro de oro mate con lises de polvo de diamante.

### 17. CUERPO PARA SALON Y TEATRO.

Es de raso rubí con aplicaciones de flores de terciopelo formando plaston, guarneciendo las mismas el cuerpo, y formando manga corta sobre la larga; draperías de raso en abanico guarnecen los costados, recogándose con flores de terciopelo y cordon de felpa, uniéndose este abanico al pouf, de raso tambien. Puede ponerse esta chaqueta con falda crema ó negra.

### 18 Y 19. VESTIDOS DE CACHEMIR Y TERCIPELO BROCHADO.

El primero lleva la falda lisa de cachemir con delantal de terciopelo, orillado de bullones de faya, y túnica segunda falda forrada de terciopelo, plegada en la cintura y drapeándose del costado para volverse las puntas en solapa: el pouf le constituyen las dos telas, y el cuerpo abierto sobre chaleco de terciopelo, cierra con una pata interior, completándole ruche y solapas: manga justa con vuelta de terciopelo y bullon á la pegadura.

El segundo lleva la falda de cachemir plegada á tablas, abierta por delante sobre delantal de felpa, y el cuerpo, de terciopelo brochado en pastillas, se abre so-

bre peto de felpa, como el cuello y vueltas de manga, completando el cuerpo paños nesgados del mismo terciopelo que se unen al pouf de cachemir para formar la túnica.

### 20 Y 21. CUERPO DE CACHEMIR Y RASO.

Los delanteros se abren sobre chaleco de raso plegado con botones á las dos orillas, y la aldeta, muy abierta de adelante y en la cadera, se completa con plegado interior de raso que va siguiendo la misma forma de la aldeta, y ocupa el centro de ella en la espalda en abanico: pouf de cachemir y manga de codo: cuello alto de encaje. Sombrero amazona con pluma.

### 22 Y 23. CHAQUETA DE PAÑO Y PASAMANERÍA.

Los delanteros, rectos, van enriquecidos por pasamanería, abiertos en el bajo, prolongándose por detrás en frac con plegado de raso y motivos de pasamanería; manga americana con pasamanería en el bajo,

### 25 Y 26. CENEFA BORDADAS.

Pueden hacerse en blanco para ropa blanca, ó bordarse en aplicacion para guarnecer canastillas, acericos, etc.: en este caso se bordan en paño ó en lona, con las flores recortadas en paño de colores y sujetas estas aplicaciones con sedas de Argel. El feston, hecho en lana de uno de los colores de la aplicacion.

### 27. CENEFA DE TAPICERÍA.

La combinacion de colores es la principal belleza de esta labor, que puede servir para centro de portiers ó sillones con otras tiras de saten, raso ó terciopelo: los tonos claros pueden bordarse de seda entre las lanas de tonos sombríos.

JOAQUINA BALMASEDA.



## VIRTUD Y VICIO.

### I.

Estas dos sendas tan opuestas entre sí suelen ser aceptadas como conductoras de un solo objetivo, la *felicidad*, y en tanto que los que siguen la primera marchan á paso tardo y escabroso, los que caminan por la segunda llegan con prodigiosa celeridad al término de sus aspiraciones, á la felicidad, fantasma que se presenta á la vista del hombre y que inútilmente persigue, que semejante á los metéoros acuosos, se perciben cerca, y al tocarlos desaparecen á nuestra vision; y es que la felicidad la constituye una ilusion óptica, admitiendo que el alma ve cuanto dibuja la fantasía, más ó menos condensada por la distancia que nos separa de su posesion.

El hombre virtuoso, educado en la contrariedad, es paciente, dulce, benévolo; su semblante tiene la poderosa atraccion de la superioridad, y no obstante es sencillo hasta la inocencia, modesto hasta la humildad.

Su mirada es serena como la límpida superficie que retrata la belleza de su alma.

Su sonrisa alegre como el trino de la golondrina, como las tintas de la aurora.

Al contemplarlo fijamos en él nuestra mirada con un sentimiento mezclado de amor y veneracion; á su presencia nos parecen pequeñas nuestras pasiones, y aun nosotros mismos, que nos dejamos dominar de su química fuerza, á la que damos el nombre de invencible, cuando el hombre es poderoso en el imperio de sí mismo.

Su vida suele ser la negacion de su voluntad; acaso el infortunio ha sido su compañero inseparable.

Ha deseado como todos hallar la felicidad, y como todos ha dudado de su existencia real; pero su deseo no manda, obedece; en el martirio de ayer encuentra la fortaleza de mañana, y en la superioridad que ejerce sobre sí mismo perfecciona esa resignacion que aumenta cada dia: por eso es débil para luchar y fuerte para su-



frir; evita los pesares de la humanidad, se duele de sus defectos llamándolos debilidades; siempre hay un tesoro de indulgencia en su corazón, un raudal de ternura en su alma, una mirada compasiva para el ser que sufre, y una sonrisa para sus propias adversidades.

El veneno de la envidia no ha emponzoñado su corazón: por eso hace resaltar las bellezas de la humanidad, mientras que con tacto cariñoso oculta sus defectos.

Su pródiga mano siempre se extiende para sembrar el bien, y en la práctica de esta virtud encuentra una felicidad más extensa que la dibujada por su fantasía en la edad primera de sus ilusiones.

Esta perfección moral, esta educación de sí mismo es la verdadera felicidad de la tierra, por ser la que más nos acerca al *sumo bien*, donde reside la felicidad perfecta; por eso al tratarla en otro artículo hemos dicho:

«La felicidad es un destello de la virtud.»

Y con efecto; ¿hay hombre más feliz que el virtuoso?

La sencilla manifestación de su presencia no da lugar a la duda; jamás sorprendemos en su semblante esas violentas transiciones que experimenta el hombre de mundo cuando se cree oculto a la mirada de los demás.

La tranquilidad del justo vela su reposo, porque descansa en el regazo de sus buenas obras con la quietud que el tierno infante sueña en los brazos de su madre.

Ha llenado todos los deberes que las distintas fases de su vida le han impuesto, y como no deja tras sí la huella del dolor, sólo ve la recompensa del Cielo.

Siente abandonar los lazos que le unen a la tierra; pero es el último sacrificio de su voluntad, la última prueba de su abnegación.

## II.

El hombre criminal, no lo es por la invencible fuerza del destino, porque entonces no sería responsable de su maldad; como el hombre virtuoso, tiene el dominio de sí mismo; pero más enérgico, más impetuoso, porque jamás retrocede ante la contrariedad.

Llega al olvido de sus deberes, las más veces con un aspecto sereno, y hasta suele adquirir la fama de hombre honrado si cubre sus acciones con la indigna máscara de la hipocresía.

No descendamos hasta el criminal de oficio, digámoslo así, cuya educación primaria fué el *timo* y ascendió gradualmente hasta los peldaños del patíbulo; éstos son vicios de la sociedad, y acusan la mayor ó menor cultura de un pueblo, y como no pretendemos llenar un reglamento de corrección ni de educación pública, dejemos a estos desgraciados, que las más veces no son culpables de sus delitos.

Hay otros criminales más responsables de sus hechos, porque tienen la conciencia de su deber y comprenden la extensión de sus maldades; pero este criminal sube pocas veces al patíbulo, están sancionadas sus faltas a título de *Vicios de sociedad*, *abusos de confianza*, etc., etc.; y sin embargo, su vida es un largo proceso en cuyas páginas se lee la desesperación, la ruina, la afrenta y aún la muerte de víctimas inmoladas al imperio de su voluntad.

El hombre que ha seguido la carrera del crimen para llegar al término de una felicidad basada en la ambición, el amor ó cualquiera de las pasiones que alimenta el corazón humano, no empieza clavando el puñal del asesino, ni firmando la sentencia de un inocente, ni robando la honra ó la riqueza de una familia; así como el virtuoso empieza por una pequeña contradicción a sí mismo, él se deja llevar del primer impulso, del primer grito de rebelión que alza su orgullo ante la contrariedad, y una vez vencedor, jamás quiere verse vencido.

En su intolerancia arrastra, domina sus sentimientos y sofoca la voz del deber, internándose paso a paso en el crimen, y una vez en tan resbaladiza pendiente, corre hasta sepultarse en el abismo.

Quiere aturdirse con la aparente felicidad que le proporciona el triunfo de su causa; pero alguna vez suele perseguirle el remordimiento, y cuando á solas con sus recuerdos quiere disculpar los hechos, escucha el eco acusador de sus víctimas, ve sus lágrimas, su miseria, su desesperación, y si no es su vida un prolongado martirio, porque ayezado al mal, éste embota su conciencia, nunca es feliz, por cuanto en la encontrada lucha de sentimientos ha consumido el germen de la sensibilidad, y en el día de su muerte, en esos momentos que preceden

á la separación del alma y la materia, en el que acaso por estar más próximos al Ser Supremo percibimos un rayo de luz clarísima cual nunca alumbró los días de nuestra existencia, el hombre criminal ve en el abismo de su miseria toda la culpabilidad de su pasado, toda la existencia del presente, todo lo que puede fructificar en lo porvenir.

Se encierra en el escepticismo de su maldad y no se atreve á volver los ojos ni aún á los seres que constituyen su familia, temeroso de leer en los de ellos la acusación de su delito.

Duda hasta de Dios, porque así como su corazón no se movió jamás á la piedad, se cree indigno de la misericordia infinita.

El hombre criminal no lega á la posteridad un nombre que bendecir; la losa del olvido sella su recuerdo sobre la tierra.

El virtuoso no pasa desapercibido para el mundo entero; sus hechos no brillan con caracteres de oro en los anales de la historia; pero levanta un monumento adorable en el corazón de la humanidad, que recuerda su nombre con veneración.

CLEMENCIA LARA.

## ERES MUJER (a)

(Continuación.)

—¡Ay Dios! ¡Cuánta ventura  
Vierte en mi alma esa idea,  
Que envuelve entre sus encantos  
Esperanzas balagüñas,  
Y un porvenir sonrosado  
Ante mis ojos presenta!

No en vano mi corazón,  
Lleno de vida, latiera  
Al despedirse por siempre  
De la infancia más risueña.  
Por eso dejé gustosa  
Del VOLANTE y de la CUERDA  
Aquellos juegos que há poco  
Mi pensamiento absorbieran,  
Y me alejé del PARTERRE (b)  
Sin sentimiento ni pena,  
Buscando en la CASTELLANA (c)  
Dulces placeres sin cuenta.

—¡Cuántas veces, ¡ay! MATILDE,  
Has de recordar aquellas  
Horas, en que gozabas  
Con infantil inocencia!  
¡Cuántas, sí, desengañada  
Del mundo y de sus faenas  
Habrás de volver los ojos  
Hacia el VOLANTE y la CUERDA!  
¡Cuántas te darán envidia  
Las que en el PARTERRE juegan,  
Y has de odiar la CASTELLANA  
Y sus «placeres sin cuenta!»

—¿Gozais en pintarme triste  
El porvenir que me espera,  
En vez de cubrir con rosas  
Los días de mi existencia?

—No, MATILDE; mis palabras  
La verdad tan sólo encierran;  
Verdad que, mal que te pese,  
Ha de ejercer su influencia  
En tu casto corazón  
Y en tu alma inteligencia.

Día vendrá, no lo dudes  
Ni aún un instante siquiera,  
En que verás con dolor  
De mis frases la certeza.

—¿Y no hay remedio ninguno  
Contra esa verdad tan negra?

—Sí, MATILDE; uno tan sólo  
Existe sobre la tierra.

—Decíme, decid, ¿cuál es?  
Decíme, ¿dónde se encuentra?

(a) Véanse los cuatro números anteriores.

(b) Sitio donde juegan los niños.

(c) El paseo más elegante de la corte.

—En la *Religion*, MATILDE,  
Está el remedio á tus penas.

R. HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

## ESPAÑA Y SUS GLORIAS.

En la primera sonrisa de una madre á su hija, de una hija á su madre, hay una cosa eminentemente simpática y religiosa: este mismo efecto produce, al salir la aurora, la sonrisa del cielo cuando se contempla á España; la sonrisa de España cuando se inclina reverente ante la majestad del cielo: un sol radiante reparte entonces sobre ella ondas de luz, y cada rayo, especie de emanación divina, lleva consigo dicha, esperanza, fecundidad. Aquí, los capus abren sus corolas de púrpura y de oro, plantas caryophylleas balancean sus tallos, y sacuden su polen los iris; allá, algunos millares de pájaros entregan á los céfiros su voz argentina, sus alas abigarradas de cambiantes colores, mientras que los cabreros en la cima de las montañas, los pastores en las llanuras, los leñadores en el fondo de los bosques, el ciudadano en las plazas públicas, el marino sobre su navío, la mujer de mundo y la provinciana, ostentando, ésta su manto negro, aquélla su tradicional mantilla Ibérica, bendicen á Dios. A lo largo de las costas marítimas, desde Fuenterrabía hasta Gibraltar, desde Gibraltar hasta el golfo de Rosas, se diría una guirnalda flotante, compuesta de pequeños estandartes izados en los mástiles de las barcas pescadoras; y en la ribera aparece una población alegre, cuya existencia incierta, abandonada á las ondas como la cuna de Moisés, flota sin cesar entre dos inmensidades: la inmensidad del cielo y la inmensidad de los mares.

Aquí, cada siglo, tumultuosa caravana, ha pasado con un pie tan ligero, que apenas ha dejado señales más que en los rostros; pero detrás de los siglos, ciertos trajes, ciertas costumbres han quedado como tantos bagajes olvidados en la rapidez de una huida que el tiempo precipita como vencedor. Las edades venidas después han utilizado estos despojos, respetado el carácter tradicional cuyas señales guardaban, y arreglado para su uso un vestido, ya fenicio, ya cartaginés, ya romano ó galo, árabe ó normando, según el origen de los pasajeros que la caravana de los siglos ha paseado en otro tiempo en su séquito.

Un día, dos poderosos genios, fatigados de su marcha tan larga y de su lucha tan viva, el genio del arte cristiano y el oriental, se detuvieron inmóviles sobre las obras maestras producidas por ellos. La fuerza les faltaba para ir más lejos, para subir más alto. Esta corona radiante de fe viva y de poesía que debían colocar en la cima de los edificios no acabados, la duda que engendró Lutero fué bien pronto á mustiarla y desflorarla: un viento frío sopló del Norte, atravesó Francia, Italia detuvo al espiritualismo en su carrera de regeneración, cortó en dos partes la existencia artística de Rafael y mezcló al ideal religioso de Miguel Angel el ideal filosófico del platonismo.

Entonces un arte mundano, intérprete de ideas mundanas, mezcla sabia de antiguas reminiscencias, se engrandeció casi sin contradicción: ya para recibirle, las ojivas redondearon sus arcos; las vírgenes de Cimabue, las criaturas celestes de Fiesole, Van-Eyck y Giotto descendían de su pedestal ó sacudían su sudario de piedra: tratábase de quién le tendería la mano, quién le daría el beso de paz y el abrazo fraternal. No podía hacerlo Italia, en la que nunca se ha naturalizado el arco *en-tiers-point*, aceptado de buena gana por el renacimiento como ella había aceptado el bizantino, mientras que en España el arte cristiano, justamente orgulloso de su lucha con el islamismo, gustaba mucho más de permanecer arrodillado en su éxtasis, en medio de los personajes místicos que había formado su corte, que abandonar el ascetismo grandioso al cual debía su gloria y su poder.

El tiempo marchaba, sin embargo, para España como para los demás países europeos. Sentíase la tierra temblar bajo los pies; más allá de los cielos que mostraba al patriarca Abraham el ángel de la Biblia, se creía entrever otros cielos; y los hombres de imaginación acalorada, atormentados de nuevas pasiones, de deseos nuevos, buscaban alguna nueva tierra para plantar en ella su tienda. Entonces fué cuando un navío, el navío de Cristóbal Colon, partió de las riber-



ras ibéricas; vientos desconocidos hincharon sus velas como hincharon las velas de la inteligencia; con ellas llevaba las esperanzas de muchas generaciones sucesivas, y el género humano venía á sentarse en las orillas, esperando otros destinos, esperando que incesantemente del seno de las olas el grito de abordaje le revelara un mundo.

Esta era la disposición de los ánimos en el momento en que retumbó el ruido de las conquistas trasatlánticas. El entusiasmo fué universal: España enterase animó; levantáronse los puentes levadizos; las dagas afiladas resplandecieron; la bandera señorial flotó en las almenas; la dama castellana apareció con vestidos largos de ceremonia, teniendo en la mano el galgo fiel ó el halcón que gritaba á placer; los trotones de batalla ricamente acaparazonados, relinchando en el patio de espera; la copa de los festines se vació en casa de los pobres como en casa de los grandes; el zumbido de las campanas vino á mezclarse al zumbido de la calle; y, vestido con su cota de mallas, cargado de su pesada armadura, levantóse un pueblo, esperando la señal de las expediciones lejanas.

¿Quién dió esta señal? ¿Vino del cielo, ó del infierno? ¿La orden de marchar fué dada por el ángel de la muerte anunciando á la Edad Media que su reinado había concluido y que no le quedaba que hacer otra cosa que descender al sepulcro de piedra tallado con sus propias manos en cinco siglos; ó bien la palabra suprema fué pronunciada por el ángel de vida, abriendo al renacimiento una puerta de mármol bajo la cual se apiña el cortejo de los grandes hombres que la

de partida no fué por eso ménos digno del mayor interés, porque ante la civilización se abría una ancha vía, y muy pronto debía operarse la alianza fecunda de las maravillas de la naturaleza en otro universo con las maravillas de la ciencia y de la industria.

Para cantar el hosanna de semejante himeneo, todas las iglesias revisitaron sus cortinajes, lucieron sus preseas; todas las calles estaban adornadas, y para cerrar mejor su imperio la Edad Media, cuya vida fué una marcha triunfal á través del tiempo, parecía haber querido tomar sus mejores y más suntuosos adornos, evocar sus ilustraciones, mostrar sus pompas. Las poblaciones del litoral, las poblaciones del interior, adornadas de trajes cortados sobre patrones antiguos, trajes pintorescos, algunas veces extraños y de origen distintivo, acompañaban á la Edad Media.

Hubiérase dicho otras tantas embajadas sobreviviendo á pueblos descendidos á la tumba, grupos de herederos que se reconocían entre ellos, que hablaban todos una lengua especial, que tenían el sentimiento



7. Alfiler en forma de cometa.



3. Espalda del núm. 4.



9. Ramo de oro y piedras para la cabeza.



8. Alfiler de oro y perlas.



5. Espalda del núm. 6.

del infierno? ¿La orden de marchar fué dada por el ángel de la muerte anunciando á la Edad Media que su reinado había concluido y que no le quedaba que hacer otra cosa que descender al sepulcro de piedra tallado con sus propias manos en cinco siglos; ó bien la palabra suprema fué pronunciada por el ángel de vida, abriendo al renacimiento una puerta de mármol bajo la cual se apiña el cortejo de los grandes hombres que la

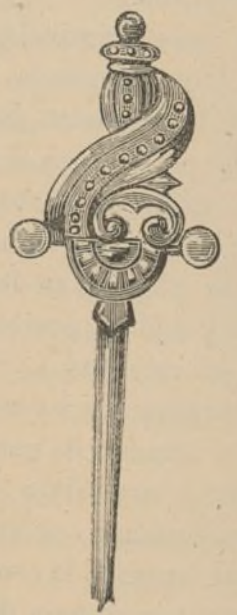
instintivo de su origen, pero que no podían producir ni títulos ni anales.

En pos de este imponente cortejo marchaba una mujer noble y orgullosa, de tez pálida, cabellera de ébano, pupila ardiente; en su frente brillaba una diadema de oro; en los paños de su ropaje tejido de plata, púrpura y seda, pendían los escudos de sus armas; muchos monarcas sostenían la cola de su pesado manto azul;



10. Alfiler para sombrero.

preceden y de los grandes hombres que la siguen; ¿Se trataba de llevar el Evangelio á las naciones salvajes y hacerlas sucesivamente sentarse á los santos banquetes del cordero sin mancha, ó bien se quería la explotación inhumana del hombre por el hombre, la investigación aventurera de riquezas ficticias sustituidas á las riquezas reales que la metrópoli sacaba de sí misma? Cualquiera que fuese el pensamiento de nuestros padres y la inspiración de lo alto, el punto



11. Alfiler para sombrero.

4 y 6. Trajes para visitas (Véanse los núms. 3 y 5.)

ante ella ocho pajes tenían las ocho coronas de Navarra, Castilla, Aragón, Asturias, León, Córdoba, Granada y Murcia; cuatro caballeros llevaban en cervices, éste la espada con la mano de la justicia, aquél el casco de oro de ondulante cimera, un tercero las espuelas con las ruedecillas estrelladas, un cuarto la bruñida coraza, después venía su negro corcel blanco de espuma, que piafaba impaciente del freno, sus escuderos, sus halcones de honor, sus poetas, sus limosneros,



la civilizacion  
a de las mara-  
y de la indus-

de su origen,  
podian pro-  
bles ni ana-

este impo-  
o marchaba  
noble y or-  
ez pálida,  
ébano, pu-  
e; en su  
ba una dia-  
; en los pa-  
paje tejido  
púrpura y  
ian los es-  
sus armas;  
narcas sos-  
cola de su  
anto azul;

sombrero.

pajes te-  
coronas  
Castilla,  
stúrias,  
a, Grana-  
cuatro ca-  
an en co-  
pada con  
justicia,  
de oro de  
era, un  
nelas con  
estrella-  
la bruñi-  
pues ve-  
corcel  
ma, que  
ente del  
eros, sus  
nor, sus



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID



H<sup>te</sup> Lefevre Imp<sup>r</sup> 25, R. Grange aux Belles, Paris.

EL CORREO DE LA MODA  
*Periodico ilustrado para las Señoras*  
Calle Doctor Fourquet, 7, Madrid.

1529

Ayuntamiento de Madrid



sus mini  
deza de l  
del dese  
una son  
braban c  
hacian h  
legiones  
salia, M  
un grup  
piés sus

12

desapa  
recuer  
*Matar*  
ciones  
en la p  
nes de  
Cua  
tuvo p  
las un  
halaba  
*Lérida*  
el litor  
por A  
*Oscá*  
*Galag*  
*Omeba*  
en la  
rrero



las r  
Zara  
han  
res.  
si ra  
vela  
A  
aren  
bres  
han  
las c



sus ministriles; mujer admirable cuya fisonomía apasionada expresaba la grandeza de las revoluciones, la nobleza del valor, la altura de sus ideas, la energía del deseo; mujer que, con una mirada, levantaba tempestades sociales, y con una sonrisa daba la paz al mundo: ésta era España. Sus respetuosos hijos sembraban de flores los tapices que ella pisaba, celebraban á porfía su gloria ó le hacían homenaje de sus obras; aquí, es Spartacus trayendo las águilas de las legiones romanas que había vencido; Lucano teniendo el manuscrito de su *Farsalia*, Martial su recopilación de epigramas, Séneca sus tragedias; más léjos, en un grupo de árabes, Albucasis, Avicenas, Averroes, Mesue, depositando á sus pies sus obras: ella sonríe á los romances del Cid, acepta con gratitud el código

de Alfonso el Sabio y tiende una mano protectora á los artistas escultores y pintores que, en muchos millares de iglesias, han idealizado la oración, materializado la letra del dogma para hacerla palpable, y que han trasportado de su alma sobre las murallas y sobre el lienzo las creencias tan puras, los motivos de consuelo tan dulces que la religión inspira.

Esta sublime mujer simboliza á España en la época de su glorioso apogeo.

Mas ¡ah! despues de Oriente, ninguna nacion más que la nuestra presenta la imagen de las vicisitudes humanas. ¿Dónde están esas ciudades majestuosas, resplandecientes al sol, especie de ciudades navíos salidos del Océano bajo pabellon fenicio, y que un dia el Océano recuperará como un patrimonio legítimo? ¿Quién nos dirá el destino de las ciudades griegas, hijas de Tyro ó de alguna otra metrópoli, engastadas en la costa marítima como los diamantes de una gran diadema, y

desaparecidas un dia, sin dejar tras sí otra cosa que un recuerdo vago y confuso? Ellas se llaman *Gades*, *Rhodoz*, *Mataró*, *Illiberis*, *Sagunto*, *Málaga*, *Sotabis*, denominaciones originales que han permanecido escritas no sólo en la piedra, sino tambien en el rostro de las poblaciones de la costa.

Cuando la orgullosa Carthago pasó sobre la Europa, tuvo por estaciones de vanguardia diferentes ciudades, las unas ya célebres, las otras cerradas al soplo que exhalaba de ribera en ribera. Vióse entonces á *Almadén*, *Lérida*, *Henippa* (1), *Villafraanca del Panadés*; vióse en el litoral á *Barcelona*, fundada por Amílcar, *Carthagena*, por Asdrúbal, y algunas otras ciudades marítimas. La *Osca* de los cántabros, la *Salduba* de los celtíberos, la *Galagurris Nasica*, tan célebre como Numancia; la *Omeba* de los foccos, la tiria *Sotabis*, parecen dormidas en la yerba, porque cada vez que la trompeta del guerrero ha sonado, de todas las salidas de las ciudades que

tacionaban en las orillas del Llobregat, donde construyó, 525 años ántes de J. C., en honor de su hermano Amílcar, el arco de triunfo situado en una de las extremidades del puerto de Martorell. En otra parte ha muerto un general célebre llamado Scipion, y la palabra *perpetuo*, la única que se lee distintamente sobre este lecho fúnebre, nos da la medida exacta de la perpetuidad de nuestras glorias.

Frente á una sola ciudad, *Pompeópolis*, Pamplona, recordando el nombre del gran Pompeyo, casi borrada del mapa de las

Españas, se presentan otras veinte ciudades que reconocen por fundador á César ó su posteridad, y que decoradas con el nombre de Augustales ó Julianas, parecen de la familia imperial *Valeria Augusta*, *Emerita Augusta*, *Turris Julia*, *Asturica Augusta*, hoy Játiva, Mérida, Trujillo, Astorga, etc., etc. Algunas, como Zaragoza, no han dudado de cambiar su antiguo nombre de *Salduba*, contra la denominación cesárea de *Cesarea Augusta*, y el bautismo del gran pueblo se ha sustituido de este modo al bautismo de los pueblos anteriores. *Gades* (Cádiz), *Portus Albus* (Algeciras), *Portus Magnus* (Dénia), *Carthagena*, *Barcelona*, *Tarragona*, *Dianum* (Almería) sirvieron, como en otro tiempo, de lazo entre la península y el resto del mundo; *Jaca*, *Lérida*, *Zaragoza*, *Cordoue* (Córdoba), *Toledo*, *Ecija* (Astigi), *Sevilla* (Hispalis), formaron puntos atrincherados, campos fortificados, observatorios militares, vasta red defensiva, en los cuales no se sabría ver hoy cuál de los tres municipios de Ecija, Sevilla y Córdoba, primaba á los otros dos en importancia.

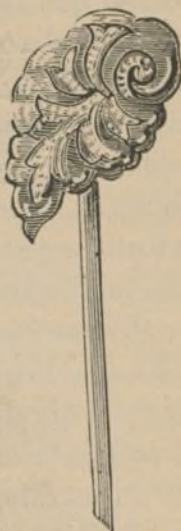
La célebre *Itálica*, esta ruina desecuada que fué cuna de tres emperadores cuya posteridad bendice aún la memoria, Trajano, Adriano, Theodosio, y el de un gran poeta, Silius Italicus, cuna preparada siete siglos de antemano por Scipion el Africano, como si hubiera necesitado este espacio para la incubación de tres monarcas; *Itálica* suntuosamente bella, no perdió su animación sino cuando el Guadalquivir, que la bañaba, hubo caprichosamente cambiado la dirección de sus aguas. La aristocracia romana gustaba de ella: principalmente bajo las frescas ondas de *Itálica*, en las galerías termale de *Alhama de Ledesma*, en los baños *bilbitáneos*, era donde las rivalidades nacionales se borraban y se reunían las personas del gran mundo, mezclándose en un mismo espíritu de bienestar.



16. Ramo de oro y piedras para el peinado.



14. Cadena de reloj.



13. Alfiler de oro y esmalte



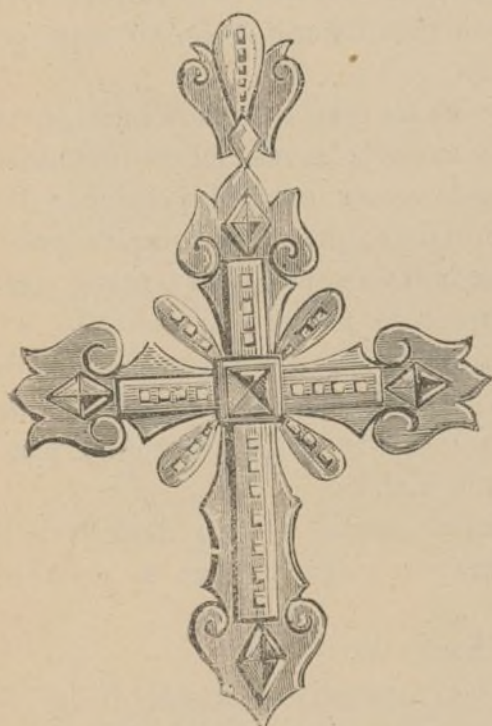
12. Mosqueton para el reloj.



17. Cuerpo para salon y teatro.



18 y 19. Vestidos de cachemir y terciopelo brochado.



15. Cruz de oro y estilo Renacimiento.

las reemplazan, y que se llaman hoy Jaca, Zaragoza, Calahorra, Huelva, San Felipe, han salido millares de intrépidos defensores. Sus anales permanecen ocultos; apenas si raras medallas, si esculturas groseras revelan algunos hechos y algunas fechas.

Aquí los campos de batalla de Roma, las arenas en que fueron escritos tantos nombres gloriosos que los vientos del desierto han borrado tan pronto. Allí marchaban las cohortes victoriosas de Anníbal, que es-

(1) Hoy Alcalá de Guadaira.



rrarse entre sí las bestias ó morir un hombre....

De todas estas pompas arquitecturales, de todas estas creaciones de una civilización ya tan madura, de este poder colosal que amenazaba entonces aplastar al mundo, ¿qué quedaba en España? Preguntádselo al Tajo, al Ebro, al Duero, cuyas ondas baten las últimas pilas de fundación romana y reflejan en sus ondas los arcos del pueblo rey; preguntádselo al Océano, que ha visto tragarse en su inmensidad tantas ciudades soberanas, tantas torres reputadas invencibles. Tres ó cuatro divinidades mutiladas, hé aquí lo que nos ha legado el paganismo; algunas inscripciones, medio borradas la mayor parte, hé aquí lo que nos ha legado la gloria, el reconocimiento y el orgullo. En Granada, una de estas inscripciones votivas llama la atención: es el testimonio de gratitud de un marido, sin duda un poco defectuoso, C. Valerius, á *Cornelia, la más indulgente de las mujeres*. Cornelia no era celosa, pero su secreto ha muerto con ella, porque no sabemos de una sola española cuya longanimidad haya merecido semejante distinción.

Para recoger el cetro que en España Roma dejaba caer de su mano desfallecida, no estando dominados ni por el fanatismo, ni por el odio, los godos respetaron las creaciones del pueblo que habían vencido; las ciudades permanecieron como estaban, ó poco menos, como las habían encontrado; los monumentos que permanecieron en pie sirvieron para los mismos usos, y los altares para el mismo culto, á pesar de las diferencias que introdujo el arrianismo.

Estos hombres del Norte, estos godos, penetrados del genio providencial de la conservación, se abstuvieron de fundar. Designanse dos ó tres ciudades construidas, ensanchadas ó reconstruidas por ellos, entre las cuales *Orihuela*, que llamaban *Orlis*, y *Toledo*, de la que Wamba hizo casi una nueva ciudad. Las imponentes murallas elevadas por éste existen casi intactas, desafiando á los siglos, las tempestades de la política, despreciando la negligencia que los modernos han aportado en su cuidado, y hablando del poder de los godos, como si detrás de ellas se levantaran aún sus dueños.

VICENTE CUENCA.

(Se continuará.)

## EL IDEAL DE UN ENFERMO.

por

MARÍA ANTONIA GONZALEZ DE A.

VI.

A esa hora en que la luz del día se va extinguiendo como la vida del alma falta de amor, estaba Julia indolentemente recostada en el tronco de un árbol. Se había sentado en uno de los sitios que más amaba Enrique, y las aguas del río, que pasaba junto á sus pies, casi besaban el borde de su traje. Han pasado tres meses desde que Enrique volvió al lado de su madre, y la correspondencia que Julia ha sostenido con su sobrino le ha dado fuerzas morales en la triste soledad que la rodea.

Más pálida que de costumbre, pero elegante, distinguida y hermosa más que nunca, estaba Julia con un tinte de resignado sufrimiento que aumentaba su magnético atractivo. Sus miradas fijas en el cielo seguían con expresión reflexiva el vuelo de las nubes que cambiaban de color á la despedida del sol.

—¿Cuántos días, Dios mío, murmuró, cuántos días sin carta suya! ¡Qué abismo tan insondable es nuestro pobre corazón! ¡Qué pasa en el mío? Yo deseo y temo una cosa al mismo tiempo. Yo le aconsejaba lo que él por complacerme haría, causando una herida mortal en mi alma. Valor, Dios mío, para que el sacrificio sea completo, y nunca se derrame en la hermosa copa de su felicidad ni una gota de acibar por mi causa. Pero aunque su amor á otra mujer le absorba todas sus ideas, ¿no ha de quedar en su alma un recuerdo para mí que sólo he deseado su bien?

Un criado se presentó: traía una carta de Enrique, y Julia, desplegándola con esa agitación propia de la impaciencia, le hizo seña de que se alejase otra vez.

—Gracias, Señor, dijo Julia elevando su alma hacia el Altísimo en oración de agradecida ternura.

¡Pobre Julia! El contenido de la carta que tanto deseaba, era un puñal que iba á clavarse sin piedad en su angustiado corazón, descubriéndola todos los misterios que ella temía aclarar.

«Querida Julia: Voy á tratar de complaceros á mi madre y á tí. Creo que he encontrado ya el tesoro que tú me enseñaste á buscar. Pronto podré presentarte á la mujer que hará la felicidad de mi vida. Es tan igual á tí, que amándola, amo tu recuerdo.

No te quejarás de mi obediencia. Mi querida madre te escribirá poniéndote en antecedentes de todo y dándote pormenores. Yo no tengo tiempo más que de gozar con la esperanza de realizar mi ventura. Adios: tu sobrino que te quiere más que nunca—*Enrique*.»

Julia sintió que los latidos de su corazón se apresuraban y después se suspendían paralizándolo el curso de su vida. Al desaparecer de sus ojos la luz, unos brazos vigorosos la cogieron dulcemente. Cuando abrió los ojos, Enrique estaba á su lado y la tenía con el mayor cuidado apoyada sobre su pecho. La mirada de su sobrino la envolvía en una nube de amor, y Julia no tuvo duda ya de lo que pasaba. Enrique había querido saber si era amado, y ya lo sabía.

.....

Han pasado cinco años. Julia es la más dichosa de las mujeres, y Enrique el más feliz de los hombres. Ambos forman el más perfecto, el más completo, el más interesante matrimonio. Sus almas gemelas hacen cada día más dulces los floridos lazos de la cadena que los une para siempre. Una preciosa niña de cuatro años, y un hermoso niño de dos, son los ángeles que alegran el cielo de su vida.

La bondad de sus corazones y su hermosura les hace ser bendecidos por unos y envidiados por otros. Dios les protege, porque han seguido la senda del bien, y á su fin han encontrado el oasis que refresca sus almas con una ternura infinita, con un divino idealismo que hace cada día más inmenso su constante y apasionado amor.

FIN.

## COSTUMBRES SOCIALES.

Hé aquí llegada la estación de los placeres para las almas juveniles, y no me extraña que esté V. tan ocupada del concierto que se propone dar en sus salones.

Va V. á esgrimir sus primeras armas, y á hacer su verdadera entrada en el mundo como mujer casada, y la daré con sumo gusto los consejos que me pide, tanto para la elección de las piezas de música que se propone ejecutar su hermanita, como acerca del orden del concierto.

Lo primero en que debe V. pensar, es en los artistas. Si no puede V. contar con un núcleo de buenos artistas, aunque sean aficionados, es mejor que renuncie á su proyecto.

Si tiene V. la fortuna de poder contar con ellos, antes de hacer las invitaciones organice su programa, y sepan los invitados de antemano á qué atenerse. De no hacerlo así, surgirían mil compromisos, mil dificultades, porque no hay padres que apenas sus hijas saben tocar un vals ó cantar una canción, no deseen que se exhiban en sociedad, fastidiando á todo el mundo y desluciendo un concierto.

Siempre se ha dicho que lo más difícil es conocerse á sí mismo, y si á los individuos ciega el amor propio, aun más ciega á los padres, que se figuran que nadie sabe hacer lo que hacen sus hijos.

Por esta razón, dar un concierto es mucho más espionoso que dar un baile.

En un baile basta atender á que nadie se fastidie, en un concierto hay que hacer frente á las exigencias de los unos y los otros, á las rivalidades, á las mil intrigas que urden los que se creen desairados para hundir á los preferidos.

No hay ningún aficionado que no quiera ser siempre el primero: ha de tocar ó cantar en el centro de la noche, nunca al empezar y al concluir; ha de tener la elección de las mejores piezas, y hacerse acompañar de quien le ha de prestar más lucimiento.

Por todas estas razones, la aconsejo que organice su concierto en secreto, que lo someta después al beneplácito de los que hayan de tomar parte en él, y que luego, al procederse á hacer las invitaciones, sea ya una cosa resuelta y definitiva.

Ya que V. también es música, sea V. la primera y la última en cantar, porque la señora de la casa es la que

tiene el deber de ofrecerse en holocausto. Luego es preciso imponer el mismo sacrificio á las personas de ménos talento artístico, reservando el centro de la noche á las notabilidades.

Hay que tener sumo cuidado de que una persona de escasas facultades no cante ó toque entre dos de mucho mérito, porque quedaria completamente deslucida.

La misma atención ha de prestarse á que las piezas de música sean de distinto género: supongamos; á una pieza clásica debe suceder otra moderna, á ésta otra de ópera, y así sucesivamente alternadas. Nunca dos sonatas ó dos fantasías seguidas.

Se debe empezar el concierto lo más tarde posible, á fin de que los invitados se hallen ya reunidos y colcados, y aun dar lugar á que cambien entre sí algunas frases.

Debería hacerse, pero es muy delicado y expuesto á piques, el dar orden á los criados de que no dejen entrar á las personas que llegan tarde, hasta que se haya concluido la pieza que se ejecuta. Estas son las que deben abstenerse de hacerlo, pues es una falta de atención.

Pasemos ahora á su hermanita, supuesto que toca perfectamente el piano, y es casi para darla á conocer, que ha formado V. su proyecto de concierto.

También debe ella inmolarsé, siendo de las primeras en ponerse al piano; pero reservándose para tocar una pieza de lucimiento en el centro de la noche.

Que la pieza que elija sea corta y de buen gusto. Las piezas muy largas, por buenas que sean, cansan al auditorio, que acaba por no prestar atención.

Una de las condiciones principales para tocar en público, es acostumbrarse, cuando falta una nota ó se da un acorde en falso, á pasar adelante sin vacilar. Esta costumbre es difícil de adquirir, y sólo puede obtenerse con el hábito; pero interrumpirse y excusarse produce muy mal efecto.

Si se elige una pieza á cuatro manos, es preciso que los dos que la ejecutan sean de una misma fuerza ó renunciar á ella.

Es preciso también que la pieza que se ha de ejecutar se sepa bien de memoria, para evitar los inconvenientes de una página que no se vuelve á tiempo ó que se cae.

Es muy bueno tener prevenidas dos ó tres piezas, para dar la preferencia á la una ó á la otra, según se vean los concurrentes más dispuestos á escuchar la que sea larga, ó haya sido del mismo género la que se haya cantado ó tocado antes.

Hacerse rogar es un defecto muy grande en sociedad. Es preciso que una señorita diga sí ó no sin rodeos y sostenga lo que diga si se apoya en una justa causa.

Del mismo modo debe prestarse al instante á tocar para que bailen, si los concurrentes manifiestan deseos de que lo haga.

Si canta y no sabe acompañarse, debe evitar por todos los medios prudentes que la acompañe persona cuya competencia para hacerlo ignore, ó sepa que no lo hace bien.

La timidez es un gran mal para lucir en sociedad, pues deslucé y anonada las más felices cualidades.

Si no se puede vencer, es preciso al ménos dominarla hasta el punto de no ponerse á tocar de prisa, exponiéndose á que la música pierda su sentido, como hacen algunos temerosos de fastidiar al auditorio, ó cuando notan que éste no escucha con la atención debida.

Conozco á una señorita que se pone tan nerviosa, que salta tres ó cuatro páginas seguidas para llegar pronto al acorde final.

Los guantes no se quitan sino después de haberse sentado al piano y se ponen así que se haya concluido de tocar.

Volvamos ahora á V.

La señora de la casa es la encargada de ir á decir á las señoras que toman parte, cuándo les toca su vez, llevando consigo el caballero destinado á acompañarlas hasta el piano, y ella es la primera que debe levantarse á felicitarlas, cuando hayan terminado su cometido.

Por finas y bien educadas que sean las personas que componen el auditorio, siempre hay algunas imprudentes que se mueven haciendo ruido ó hablan en voz baja con la que tienen al lado.

La señora de la casa debe llamarlas inmediatamente al orden con un signo de cabeza ó un discreto *chut* acompañado de una benévola sonrisa.

Tampoco debe permitir que se discuta acerca del mé-



rito de los ejecutantes, y de la música que ejecutan, ni se establezcan comparaciones, cortando al instante la discusión.

La señora de la casa tiene obligación de hacer una visita, ántes y después del concierto, á las personas que han tomado parte en él.

### IMPORTANTE.

La Empresa de EL CORREO DE LA MODA, deseosa de corresponder á los favores que la dispensan sus numerosas y constantes suscriptoras, ha dispuesto introducir una mejora: FACILITAR PATRONES CORTADOS Á LA MEDIDA, bajo la dirección del inteligente colaborador de modas, y conocido profesor de corte, D. Cesáreo Hernando.

La dama elegante y la madre de familia podrán en lo sucesivo, por una pequeña cantidad, cortar sus nuevas prendas y arreglar las antiguas, conforme á los últimos figurines.

La empresa se promete que EL CORREO DE LA MODA sea, en su género, el periódico más barato y más útil de cuantos se publican en España. Nada le importan los sacrificios que se impone, si han de aumentar el crédito, cada día más creciente, de esta publicación.

La suscritora que desee patrones á su medida, señalará la figura á que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: largo del talle; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

La tarifa de precios será la siguiente:

	Pesetas.
Por una túnica ó polonesa.....	2
Por una bata de cola.....	2,50
Chaqueta.....	1
Talpa ó manteleta.....	1,50
Visitas.....	2
Trajes de niño (completos).....	2,50
Pardesús.....	2
Faldas ó sobrefaldas.....	2,50
Chambra.....	1
Peinador.....	1,50

Las señoras que no sean abonadas al CORREO DE LA MODA, satisfarán el doble de los precios señalados.

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos

de 15 céntimos, para obtener inmediata contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Los patrones se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al CORREO DE LA MODA.

Más soluciones á la charada *Cafetera*, que apareció en el número 41 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Noviembre, por las Sras. Doña Carmen Pulido, de Jaen; Doña Dolores Camarero y Marron, de Covarrubias; Doña Eugenia N. Estoppa, de Gibraltar, y Doña Adelina Dieguez, de Murcia.

Soluciones á la charada que apareció en el núm. 43 de EL CORREO, correspondiente al 18 de Noviembre, por las Sras. Doña Manue'a Iranzo, de Valladolid; Doña Laura Soto y Bringas, de Calahorra, y Doña Inés Gutierrez, de Pamplona:

COLIFLOR.

### CHARADA.

Prima dos hace la madre  
Al hijo de sus entrañas;  
Una tres los labradores  
Que el fértil campo preparan  
Para que en la primavera  
Dé cosecha regalada.

Cualquiera cuarta con dos  
Si le brinda una muchacha,  
Con una flor ó un recuerdo  
Dulce presente del alma.

Yo, aunque soy un buen cristiano,  
Dos y cuatro hago con saña  
Siempre que un sér inocente  
En perseguirme se ufana.  
Es mi todo linda flor,  
Predilecta de mi dama,  
Que lleva prendida al pecho,  
O el cabello se engalana.

PAULINA SANTOS MIGUEL.

Orense 19 de Noviembre del 82.

Se ha publicado el número 113 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en

España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

La composición de los cuerpos.—Conservas alimenticias.—Progresos en la fabricación de los microscopios.—Progreso eléctrico.—Procedimiento para dar al latón una superficie granosa.—Fabricación de moneda.—Una fábrica de briquetas en América.—Lejía del progreso, para lavar y blanquear las telas.—Contra las moscas.—Fabricación de velas.—El nuevo Observatorio magnético de los Estados Unidos.—Nuevo sistema para extinguir incendios.—El alcohol de castañas.—Remedio contra la sarna.—La pesca de la perla en la baja California.—El algodón para filtrar el agua.—Cria del cocodrilo.—Producción de café.—Tintura sensible de tornasol.—Agua de Javel.—La dirección de los globos.—Peces luminosos.—Elixir de quina y hierro.—Tinta de China indeleble.—Adelantos en el extremo Oriente.—Bálsamo odontológico.—Bebida alcalina de vainilla.—Mezcla frigorífica.—Emigración española á Portugal.—Moquillo.—Agua de melisa.—Esmalte del vidrio.—Marina mercante española.—Papel de esparto.—Nuevo reactivo de la glucosa.—Curación de los sabañones.—Pecas del rostro.—Influencia que ejercen sobre los cefalópodos los medios alcalinos ó ácidos.—Revestimiento de los metales con cobre.—La combustión espontánea.—Exposición farmacéutica.—Academia de Medicina.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

### CORRESPONDENCIA.

#### ADMINISTRATIVA.

Sevilla.—H. de F.—Tomada nota de las cuatro suscripciones que avisa.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—P. A.—Tomada nota de 6 meses de primera, desde 1.º de Noviembre, para D.ª A. M. C.—Se remiten los números publicados.

Barcelona.—A. P.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Octubre.—Se remiten los números publicados, tomos de regalo y venta.

Torrelavega.—V. del C.—Tomada nota de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre, para D.ª F. R.—Se remiten los números publicados.

Santa Cruz de Tenerife.—J. A. Q.—Recibido el saldo de sus pedidos.

Santa Cruz de la Palma.—T. T. L.—Se remiten los números que piden los suscriptores, extraviados en correos.

Las Palmas.—L. S. U.—Tomada nota de 6 meses de tercera, desde 1.º de Octubre, para D. J. P. R.

Haro.—L. D. B.—Recibido 9 ptas. 50 cént. para 3 meses de primera, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

Coruña.—A. M.—Tomada nota de 6 meses de primera, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

Sevilla.—E. T. y Compañía.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados y el mes de Enero.

Gijón.—C. C.—Recibido el saldo de su pedido de 3 meses de segunda, desde 1.º de Noviembre.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—J. A.—Se le remite el tomo de regalo que le faltaba.

Manresa.—A. S.—Se le remite lo que pide.

Vera.—V. B. P.—Se le remiten los cinco tomos de regalo que le corresponden.

Villafraha.—I. T.—Se le remiten los dos números que pide, extraviados en correos.

Barcelona.—E. P.—Tomada nota de las dos suscripciones que avisa, desde 1.º de Noviembre y Diciembre.—Se remiten los números publicados para la primera y los 5 tomos de regalo.

Estella.—B. A.—Recibido 3 ptas. y queda ampliada la suscripción por un año de tercera.

Gijón.—G. R. de M.—Se le remiten los 4 tomos de regalo y el número que pide, extraviado en correos.

Sevilla.—J. R.—Se le remiten los dos números que pide, extraviados en correos.



**A. VALLEJO**

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

**19—PUEBLA—19**  
(frente á San Antonio de los Portugueses.)



**BAZAR DE MUEBLES**  
49, CARRERA DE SAN JERONIMO, 49.

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retretes y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 100 grabados, y nota de precios.

### SOCIEDAD GENERAL

DE

### ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiéndolos también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

### Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 11. pral.

### PLANCHADORA

Juanelo, 12 y 14.

### COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio  
**TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA**  
**CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES**  
Depósito: Mayor, 18 y 20. Sucursal: Montera, 8.—Madrid.

### MISALES EN CASTELLANO

de letra muy clara, para que las personas piadosas puedan leer la misma Misa que dice el sacerdote. Precio: 12 reales en rústica y 18 en pasta; en las librerías de Aguado y Olamendi.

### CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones. Premiadados en 20 exposiciones.  
Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial.  
Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

### DOLORES

DE

### MUELAS

Se calman los más furiosos en el acto y con seguridad, con rapidez eléctrica, é infaliblemente se evitan con el **Licor del Polo de Orive**, dent frico reconocido universalmente por el mejor, más aromático y más económico de cuantos existen, y así lo atestiguan los honrosos premios conseguidos en todas las Exposiciones donde ha sido presentado, inclusa la Universal de París, donde alcanzó el **único premio** concedido á los dentíficos españoles. Tiene dos usos: como calmante especial de los dolores de muelas, y como preservador infalible de los mismos: Detalles, en su instrucción. Con un frasco, que cuesta **SEIS** reales, hay para conservar la boca limpia, fresca, perfumada y libre de toda enfermedad durante dos meses. Exíjase **Licor del Polo de Orive**, *Ascoo, 7, Bilbao*, grabado de relieve en cristal; **Farmacia de Orive, BILBAO**, en la cápsula que recubre el tapon, y la firma de *S. de Orive* en blanco sobre verde y oro alrededor del cuello del frasco, sin cuyos requisitos es falsificado este dentífico. Se halla compuesto exclusivamente de vegetales y desprovisto de ácidos y toda sustancia cáustica, tan perjudicial al esmalte dentario. Depósito central para grandes descuentos: Bilbao, su autor. Venta al detalle en todas las farmacias y perfumerías de buen crédito.





20 y 21. Cuerpo de cachemir y raso.



22 y 23. Chaqueta de paño y pasamanería.

## CONOCIMIENTOS UTILES.

**Tinta de China indeleble.**— Para evitar que los dibujos hechos con tinta de China, de clase no-muy superior, se vuelvan borrosos por efecto del rozamiento y uso, conviene que al desleir la tinta en aquél se añada á éste un poco de alumbre, que sirve para fijar el color. También puede usarse del mismo modo el bicromato de potasa (dos partes de sal por ciento de agua); pero debe evitarse meter en la boca el pincel ó la pluma mojada en el líquido.

**El alcohol de castañas.**— En los puntos donde abundan mucho las castañas se puede establecer una industria para obtener alcohol, especialmente las castañas de Indias que no tienen ninguna aplicación.

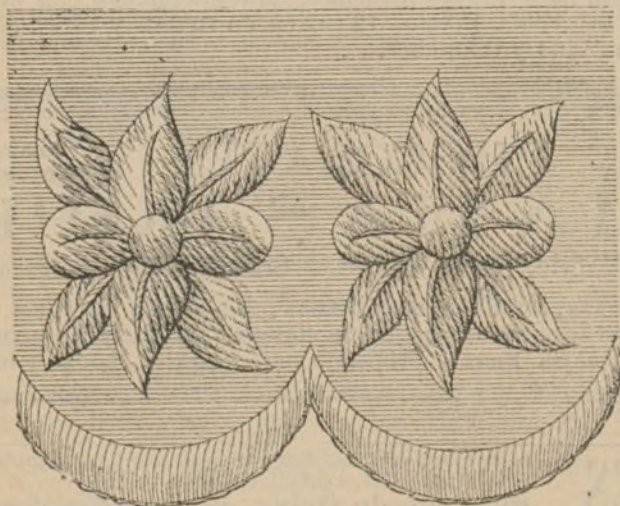
El almidon contenido en las castañas fácilmente se convierte en azúcar en contacto de la malta, y después el azúcar experimenta la fermentación alcohólica. Por destilación conveniente se obtiene el alcohol.

Se dice que el alcohol de castañas posee propiedades antigotosas.

**Remedio contra la sarna.**— Da buen resultado friccionar la parte dañada con un linimento formado por

Acido fénico cristalizado. . . . . 3 gramos.  
Aceite comun. . . . . 300 —

Dos unturas suelen bastar para la curación, sin que



25. Cenefa bordada.

deba acudir á baños ni al jabon negro, remedio tambien usado para curar de esta afección á los perros y otros animales.

## EXPLICACION DEL FIGURIN 1.529.

**Fig. 1.ª Traje de calle.**— Es de luisina á cuadritos y lisa verde ruso. La falda postiza es de luisina; y sobre ella se disponen quillas de la de cuadritos,

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.529, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de patrones.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.



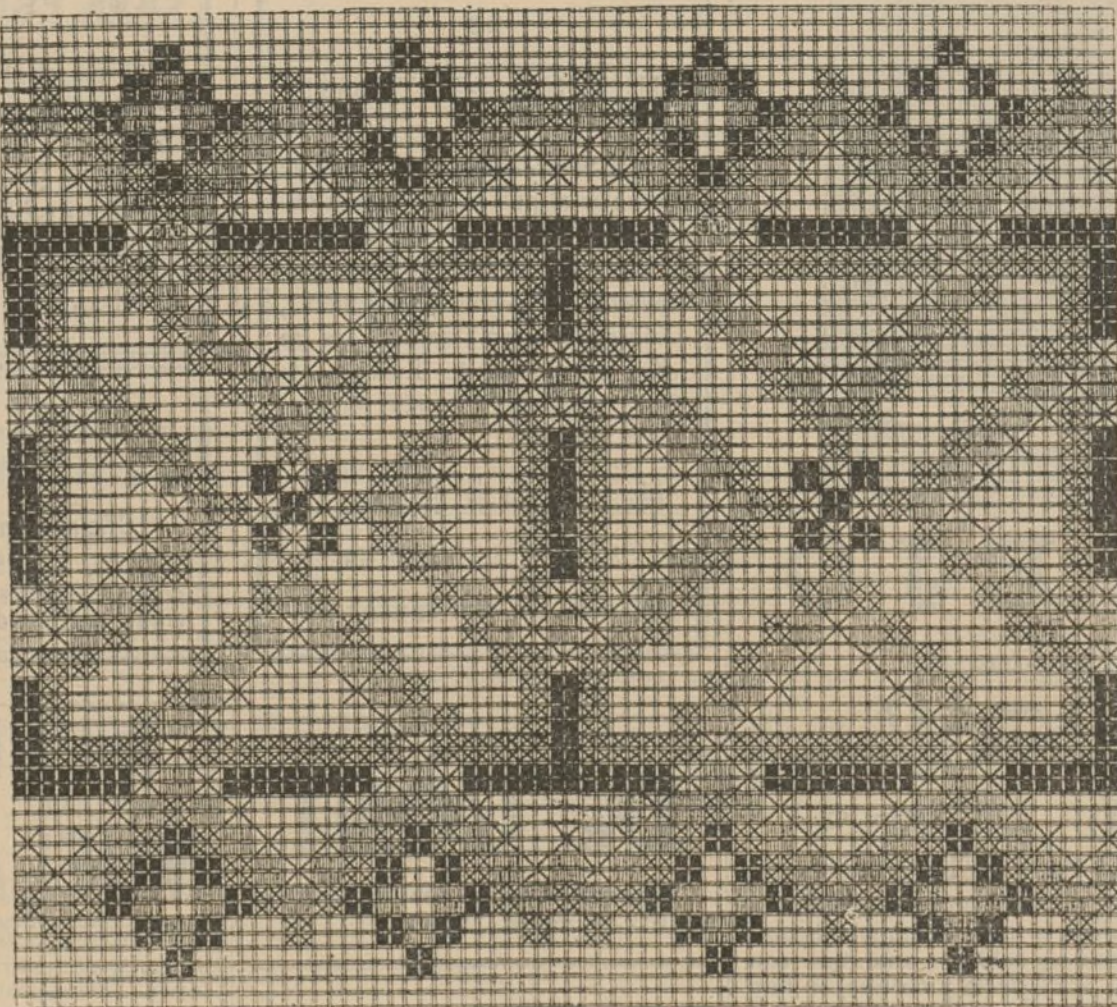
24. Brazaletes de oro mate.

túnica corta, drapeada delante, formando graciosos paniers en las caderas, y terminada por detrás en pouf. Cuerpo casaquilla, abierto en cuadro sobre una camiseta de la tela de cuadritos. La casaquilla abrocha de costado y queda entreabierta de abajo. La espalda, de corte sastre, va sencillamente redondeada de atrás; manga justa, abrochada abajo; cuello en el escote de la camiseta; sombrero de fieltro gris, forrado de terciopelo verde; drapearía de terciopelo, sujeta con una hebilla de metal, y plumas también verdes.

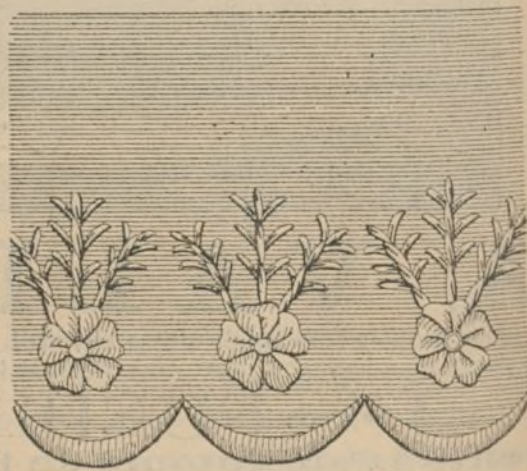
**Fig. 2.ª Traje de paseo.**— Es de paño ligero azul húsar y bordados. La falda está formada por tres volantes plegados; túnica larga drapeada, de modo que forme punta por delante, y por atrás pouf recto y tableado. Bordado de soutache negro alrededor de la túnica. Cuerpo chaqueta de peto corto delante y atrás. El mismo bordado realza la chaqueta. Lazo de cinta negra en el hombro, y el mismo en gran cascada terminando en el grupo de plumas blancas y gris pizarra.

**Fig. 3.ª Traje de viaje.**— De terciopelo otomano y cheviot escocés.

La falda, de terciopelo, es lisa. La túnica, plegada hacia arriba, forma pouf por detrás y es de tela escocesa, lo mismo que el cuerpo chaqueta, abrochado con dos hileras de botones, separados de modo que dibujen plaston; cuello vuelto de terciopelo; gola y vuelos de batista



27. Cenefa de tapicería.



26. Cenefa bordada.

bordada á la inglesa. Sombrero Toque de foulard escocés imitando los cuadros del vestido, y guardado el borde con una banda bordada de azabache.